

La selección de temas hace que esta obra más que como "summa" de espiritualidad parezca un espléndido florilegio de temas importantes relacionados con la espiritualidad.

El volumen, bien presentado, es de agradable y sólida lectura, y su aparición nos parece que constituye fecha importante para la Teología española.

L. F. MATEO-SECO

A. HUERGA, I. IPARRAGUIRRE, E. DE LA V. DEL CARMEN, A. DODIN, F. MARTÍN HERNÁNDEZ, J. M.^a DE LA CRUZ MOLINER, J. M.^a PIÑERO, J. GOMIS, B. JIMÉNEZ DUQUE, *Historia de la Espiritualidad* (Directores: Baldomero J. Duque y Luis Sala Balust †). *A. Espiritualidad católica. II. Espiritualidades del Renacimiento, barroca e ilustrada, romántica y contemporánea*, Barcelona, Juan Flors, 1969, 694 pp.

Recoge este volumen la evolución del pensamiento y de la vida espiritual en el seno de la Iglesia a lo largo de los tiempos modernos.

Largos y expresivos son los dos capítulos dedicados a la rica y novedosa espiritualidad de los siglos xv y xvi. En el primero de ellos —hasta la p. 134— el P. A. Huerga, O. P., nos conduce como experto guía por los complejos caminos que se inician en los Países Bajos, con los albores de la *devotio moderna*, y que culminan en la meseta castellana, con la obra de los reformadores del Carmelo. Su exposición —cuyo cuidado estilo adolece de cierto preciosismo literario— expresa la hondura espiritual de la renovación promovida por Radewinjs, así como sus reflejos en París —el canciller Gerson—, en Italia —las "Compañías del Divino Amor"— y en España —García de Cisneros, Osuna...—, sin dejar de aludir a la piedad del pueblo y de los humanistas del Renacimiento. Con detalle trata de "la España mística", tan vigorosa y fecunda antes y después del golpe que supuso la acción de Valdés y Cano en 1559. Pero quien tan bien recorre esa senda ascendente apenas si se detiene en la cumbre: creo que las figuras de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz merecían una exposición más detallada.

Más de cien páginas tiene el segundo capítulo: "Nuevas formas de vivir el ideal religioso". Su autor es el P. I. Iparraguirre, S. J., quien lo divide en tres partes que se refieren respectivamente a la renovación renacentista de las Ordenes antiguas, a la aparición en ese periodo de formas nuevas de vida religiosa —en torno sobre todo a la original modalidad asociativa de los "Clérigos Regulares"— y a la espiritualidad de la más importante de estas fundaciones: la "Compañía de Jesús" y de su más genuino instrumento apostólico: los "Ejercicios". La autoridad del autor en esta materia asegura la altura científica del capítulo en cuestión; si acaso, se podría acusar cierta prolijidad en alguno de los aspectos tratados.

Menos coherente y completo me parece el capítulo dedicado a los siglos xvii y xviii. Se abre con un estudio de las características generales de la espiritualidad "ilustrada": un ensayo agudo y ágil del P. Eu-

logío de la V. del Carmen, O. C. D. que analiza la situación de un siglo tan poco "espiritual" como el XVIII; pero que parece algo desplazado en el encabezamiento de un tratado que ha de englobar también al profundo siglo XVII. El análisis detallado de la producción literaria de ambas centurias lo hace el mismo autor a través de 150 páginas de apretado texto: Es una monografía de excelente calidad que recorre en todos los sentidos la tupida selva de tantos títulos y autores de aquellas épocas, con especial referencia al proceso de racionalización de la mística —la teología de Juan de Santo Tomás— y al fenómeno del "quietismo" centrado en la figura de Molinos; y que deliberadamente deja de lado la espiritualidad francesa del siglo XVII, por ser objeto de un apartado distinto, confiado a otro autor: al francés A. Dodin. La última es que tan importante tema queda despachado en siete páginas, —de lamentable texto castellano— en las que apenas si cabe una leve panorámica carente de detalles: así figuras de la talla de Bérulle, Pascal, San Francisco de Sales y tantas otras, movimientos como el del Oratorio o el de Port-Royal... y casi todo lo que afecta al "grand siècle des âmes" queda prácticamente sin ser tratado. Y esto es una grave laguna.

Los dos últimos siglos de nuestra historia se estudian en los capítulos: "Espiritualidad romántica" y "E. contemporánea" (págs. 445-642). Hay que destacar los análisis dedicados, por F. Martín Hernández, a la situación de la Iglesia en el siglo XIX, y por Joaquín Gomis a las corrientes de la espiritualidad actual. Los demás apartados resultan demasiado esquemáticos, aunque ricos en datos: José María Piñero, ofrece sendas estadísticas del desarrollo de los Institutos Religiosos en cada una de estas dos centurias, y añade un interesante examen de la textura, un tanto indecisa aún, de los Institutos Seculares. La literatura espiritual del siglo XIX aparece catalogada por el P. José M.ª de la Cruz, Moliner, O. C. D. en breves páginas de somero comentario.

Se cierra el volumen con un ensayo, a manera de epílogo, obra de D. Baldomero Jiménez-Duque: una síntesis clara y sólida de lo que supone la idea cristiana de santidad y de su proyección fáctica en la vida de la Iglesia.

En su conjunto el volumen encierra una serie de trabajos, valiosos los más de ellos, acerca de casi todos los aspectos de la espiritualidad católica moderna. Pero para ser una completa historia de este tema hubiera requerido una mayor coherencia y equilibrio entre cada una de las diferentes aportaciones.

JUAN A. PANIAGUA

HILDA GRAEF, *Historia de la mística*, Herder, Barcelona, 1970.

Este libro no pretende ser un estudio exhaustivo de la mística, ni de su historia. Su misma dimensión —347 páginas—, es buena muestra de ello. La Autora quiere "ofrecer a los profanos una introducción en este tema fascinador, no emprender un análisis de la mística y los místicos